

Jacinta y las bolsas de plástico



Jacinta se da cuenta de que algo anda mal cuando descubre que una plaga empieza a invadir toda su casa.

Sus papás, alarmados, comienzan a buscar una solución. ¿Cómo evitarán que la plaga se convierta en un gran problema? Juntos deciden hacer un pequeño cambio que todos deberíamos imitar.

Marta Alcocer

Ilustradora: Margarita Sada

20.5 x 20.5 / 24 páginas / 2007

ISBN: 978-970-94358-7-0

Seleccionado para Bibliotecas Escolares SEP, 2008

Cuando era niña, escribía en sus cuadernos por los dos lados.
Usaba todas las rayas y todas las hojas.

En su casa, las cáscaras eran para los cochinitos y para las
gallinas; los huesos se los comían los perros; y la ropa
pasaba de hermano a hermano, a veces adornada con
parches de colores. Su papá hizo un columpio con una
llanta vieja que encontró un día.

Por eso, ella no tira a la basura cosas que puedan servir.
Y, antes de comprar algo, piensa muy bien si de veras lo
necesita.



Doblan con cuidado las bolsas de plástico y las guardan en un cajoncito para usarlas después. Están casi nuevas.

También en la tiendita de la esquina, les dan todo en bolsas: el café, la leche, los huevos, la gelatina de limón...



Las bolsas de plástico ya no caben en el cajón. Mamá las guarda también en la alacena, dentro de las ollas, en el horno. En todas partes hay bolsas de todos los tamaños y colores.



—¿Por qué no las tiras? —pregunta Jacinta cuando encuentra una dentro de su taza favorita.

Mamá no quiere. A ella le enseñaron que las cosas no se desperdician.



Jacinta encontraba bolsas en su caja de juguetes, bajo la cama, en su mochila. Metidas en los patines, en las tacitas de té, en todas partes.

